



Global Contemplation on the Integrating Poster: Mercy and Degradation of Earth

Reflection from the Guiding Team

10 – 13 August 2020

“We are in Need of Respirators Urgently!’ Thus Cry Out the Oceans of the World” – these disturbing words precede a video shown in Month Two of Segment Two of Mercy Global Presence: *Mercy and Degradation of Earth*. The images of oceans and marine species suffocating from plastic debris, our experience in this pandemic time with hospitals struggling to find enough ventilators to support very ill people with the COVID-19 virus, and the stark memory of the death of George Floyd crying out “I can’t breathe”, all come together to remind us yet again that the cry of Earth and the cry of the Poor are visibly and sadly one. More than two hundred and sixty participants echoed this connection in their conversations during the second week of August 2020 in three regional gatherings centered on the integrating poster for *Mercy and Degradation of Earth*.

Voices in many Spanish and English accents from Argentina, Australia, Canada, Chile, Guyana, Honduras, Ireland, Kenya, New Zealand, Nigeria, Peru, the Philippines, Romania, South Africa, the United Kingdom, and the United States spoke to the realities of this world today which demand that Mercy be lived and shared in myriad new ways. The engaging conversations were held in the large group and in small break-out groups with older and younger participants, women and men, and Sisters and Associates and partners in mercy. There was frequent mention of the wisdom of listening more attentively and carefully to the voices of Indigenous peoples who have much to teach from their ancestral memory and their lived experience close to Earth.

The images on the poster – the suffocating ocean, the drone image of degraded landscapes, and the tree frog and the violet – were a study in contrasts. So, too, were the conversations. Taking to heart Mary Bilderback’s words, “I am uneasy with the statement that the Earth has been degraded,” some challenged that it is not Earth who is degraded, but it is people who are degrading her. Some pleaded passionately for more emphasis on the practical-active aspect of living Mercy to effect desperately needed change in the here-and-now. Others celebrated the bringing together of the practical-active with the reflective-spiritual to ensure transformation for the long term. Hearing the words from the prophet Hosea, some lamented that “the land mourns and all who live in it languish” while the wild animals, birds and fish are perishing. Others focused on the pain of the pandemic for people in ways that could never have been imagined: increasing poverty, deepening hunger, increasing sexual exploitation, and inequitable impact on the most vulnerable persons.

Global Mercy was alive and well, diverse and inclusive, realistic and visionary in these regional conversations which connected all corners of our planet in energizing and hope-filled ways. In the words spoken, the faces animated in joy or in empathy, and the brief but moving words in the chat room, we responded to Catherine’s challenge to us, “Speak as your mind directs and always act with more courage when the ‘mammon of unrighteousness’ is in question.” How blessed we are to be invited to live new expressions of the works of mercy in this new time!

—Elizabeth Davis rsm, Berneice Loch rsm, Anne Walsh

"¡Necesitamos urgentemente respiradores! Así gritan los océanos del mundo" - estas inquietantes palabras preceden a un vídeo mostrado en el segundo mes del segmento dos de Mercy Global Presence: Misericordia y Degradación de la Tierra. Las imágenes de los océanos y las especies marinas asfixiadas por los desechos plásticos, nuestra experiencia en esta época de pandemia con los hospitales luchando por encontrar suficientes respiradores para atender a las personas muy enfermas con el virus COVID-19, y el desolador recuerdo de la muerte de George Floyd gritando "No puedo respirar", se unen para recordarnos una vez más que el grito de la Tierra y el grito de los pobres son visiblemente y tristemente uno. Más de doscientos sesenta participantes se hicieron eco de esta conexión en sus conversaciones durante la segunda semana de agosto de 2020 en tres reuniones regionales centradas en el cartel integrador de la Misericordia y la Degradación de la Tierra.

Voces con muchos acentos en español e inglés de la Argentina, Australia, el Canadá, Chile, Guyana, Honduras, Irlanda, Kenya, Nigeria, Nueva Zelanda, el Perú, Filipinas, Rumania, Sudáfrica, el Reino Unido y los Estados Unidos se dirigieron a las realidades del mundo actual que exigen que la Misericordia se viva y se comparta de múltiples maneras nuevas. Las interesantes conversaciones se llevaron a cabo en el grupo grande y en pequeños grupos de discusión con participantes mayores y menores, mujeres y hombres, y Hermanas y Asociados y socios en la misericordia. Se mencionó con frecuencia la sabiduría de escuchar con más atención y cuidado las voces de los pueblos indígenas que tienen mucho que enseñar de su memoria ancestral y de su experiencia vivida cerca de la Tierra.

Las imágenes del cartel - el océano sofocante, la imagen del zángano de los paisajes degradados, y la rana de árbol y la violeta - fueron un estudio en contraste. También lo fueron las conversaciones. Tomando en serio las palabras de Mary Bilderback, "Estoy intranquilo con la afirmación de que la Tierra se ha degradado", algunos desafiaron que no es la Tierra la que se degrada, sino que es la gente la que la degrada. Algunos abogaron apasionadamente por un mayor énfasis en el aspecto práctico-activo de la Misericordia viviente para efectuar un cambio desesperadamente necesario en el aquí y ahora. Otros celebraron la unión de lo práctico-activo con lo reflexivo-espiritual para asegurar la transformación a largo plazo. Al escuchar las palabras del profeta Oseas, algunos lamentaron que "la tierra llora y todos los que viven en ella languidecen" mientras que los animales salvajes, aves y peces están pereciendo. Otros se centraron en el dolor de la pandemia para las personas de maneras que nunca se podrían haber imaginado: aumento de la pobreza, profundización del hambre, aumento de la explotación sexual y repercusiones desiguales en las personas más vulnerables.

Global Mercy estaba viva y bien, era diversa e inclusiva, realista y visionaria en estas conversaciones regionales que conectaban todos los rincones de nuestro planeta de manera vigorosa y llena de esperanza. Con las palabras pronunciadas, los rostros animados de alegría o de empatía, y las palabras breves pero conmovedoras en la sala de chat, respondimos al desafío que nos planteó Catalina: "Habla según te lo indique tu mente y actúa siempre con más valor cuando se cuestione el 'mamón de la injusticia'". ¡Qué suerte que nos inviten a vivir nuevas expresiones de las obras de misericordia en este nuevo tiempo!

